

### Al profesor, al doctor, al amigo y compañero de nuestras sociedades metabólicas: D. Aurelio Rapado

F. Escobar-Jiménez, M. Muñoz, E. Torres, M. Fernández Soto, M. Quesada, M.M. Campos, P. López Ibarra, A. González, J.A. Lobón y P. Mezquita

*Servicio de Endocrinología y Nutrición Clínica. Hospital Clínico San Cecilio. Granada. España.*

Nacido hace 65 años, extremeño ejerciente, son Salamanca y Madrid las que ven realizar sus estudios en Medicina y Cirugía en 1959. Planteó su especial rotación clínica e investigadora con una avanzada intuición desde la sombra y las indicaciones de su primer maestro: D. Carlos Jiménez Díaz. Su naciente inquietud, mezclada con una inteligencia fuera de lo normal y su deseo de superación, lo conducen a estancias clínicas y de investigación en el Mount Sinai Hospital en Nueva York, en Cleveland y en la Mayo Clinic, y a centros de reconocido prestigio en Europa, como el General Infirmary de Leeds o el University College de Londres. Es becario de fundaciones de carácter internacional (Daugherty, Nueva York; OMS, Copenhague, Conchita Rábago, Rochester, Minn), y otras nacionales (FIS). Todo ello confirma la multifacética personalidad del Prof. Rapado, que llevó a cabo numerosos proyectos, trabajos de investigación e intercambios que todavía estaban en curso.

Si uno de sus primeros y principales discípulos, el Prof. Federico Hawkins y si uno de sus últimos colaboradores, el Dr. Díaz Curiel, se mezclaran con el espíritu de tantos y tantos profesionales que colaboramos con él, que lo quisimos entrañablemente y tuvimos la fortuna de ser "codirigidos" por esa extraordinaria mezcla de inteligencia para el espíritu y para la materia, por el carácter constante y cercano para todos sus amigos, posiblemente no nos costaría hoy acercarnos a la fuerza e incomparable personalidad que emanó siempre de Aurelio Rapado.

Cuando lo conocí corría 1970. Había empezado mi formación en la conjunción del Dr. Rodríguez-Miñón, el Prof. José Luis Herrera y el Prof. Serrano Ríos, en un ambiente muy profesionalizado para la docencia, la asistencia clínica y la propia investigación, como era entonces la Fundación Jiménez Díaz. A mi lado y desde siempre, su entrañable discípulo Federico Hawkins, sobre todo su amigo y su colaborador, que nunca se separó de él, para enriquecerse mutuamente con sus

interminables cualidades humanas e inquietudes científicas inalcanzables. Entonces ya ejercía Aurelio Rapado de una mezcla de internista y estudioso del metabolismo, prohombre e iniciador para la endocrinología de la patología real y la emergente que se centraba en las glándulas paratiroides y su actividad funcional, que abarcaba el abanico patológico de influencias sobre el hueso, el riñón o la vitamina D, así como la propia cirugía del hiperparatiroidismo y la evolución del enfermo en cuanto al tiempo de recuperación. Su capacidad para participar en estudios se resume desde valorar la historia natural de las fracturas en el área mediterránea con los estudios MEDOS, EVOS, EPOS, o su liderazgo en el GTO, que definió los valores de densidad mineral ósea en la población española y la repercusión en forma de fracturas asintomáticas. Esto pone de manifiesto en el tiempo parte del cariz colaborador y exigente con que nos acompañaba en su trabajo científico.

En este punto es de destacar para toda España la creación de una Unidad Metabólica Ósea en la Fundación Jiménez Díaz por él mismo. Se adelanta en el tiempo con un área clínica y un sector de laboratorio especializado a las tendencias integradoras del trabajo de calidad. Como siempre, tienen que pasar el tiempo y las "ideologías" administrativas y políticas para que muchos años después todo este caudal de éxito para su Unidad de referencia Nacional (¿liderazgo científico confundido por otros con protagonismo arrogante?), dirigida en su trabajo generoso a la población, a los pacientes con alteraciones metabólicas óseas y a la propia investigación, fuera bruscamente desmembrada e interrumpido en su trabajo con la excusa de alcanzar otros objetivos... Aunque hubiera que tirar por la borda la iniciativa frente a la vulgaridad, la falsa economía frente a los nuevos gastos administrativos no médicos, la calidad profesional cualificada frente a un individualidad ególatra y chabacana, con la que se pretendió destruir esta y otras tantas unidades clínicas

de España, no debió incluirse la cómoda destrucción y cambiarse por la evaluación profesionalizada externa e independiente.

Pero ahí siguió Aurelio. El tiempo lo fue situando en la colaboración en la Sociedad Española de Medicina Interna, en la de Endocrinología, Metabolismo y Nutrición Clínica, las Internacionales of Nephrology, Hipertensión, Recherches pour le Magnesium, Bone Mineral Metabolism Research, American College of Nutrition, European Calcified Tissue Societies, Internacional Bone and Mineral Society, más algunas nacionales e internacionales que siempre solicitaban su parecer, su colaboración, su activa participación. Se ganó el cariño, sana correspondencia a su capacidad de trabajo, en un intercambio permanente entre la interminable lista de atributos que adornaban su humanidad y su buen hacer. Y siempre ahí, desde que comenzaran sus estudios de Patología Médica en 1962, ese activo intelectual y prodigiosamente complementario que fue Maite: su amiga, su esposa, su compañera, su "musa" que hasta en sus lienzos nos reflejaba a todos, pues conseguía cercarnos a todos con su cariño y verdad.

Pero la importante imagen del Prof. Rapado se había consolidado ya hacía mucho tiempo. Tras su tímida aureola del que "no hace nada", tantos años con su inseparable cachimba, siempre estaba escuchando al hombre, al compañero y al amigo. En esa misma conversación, y al pasar de poco tiempo, ya estaba proponiendo una incorporación, un "abrigo" momentáneo, una colaboración. La pipa se habría apagado tantas veces, pero su entusiasmo hacia uno, su traicionero

cariño, te había devuelto y cambiado la tristeza por un inconmensurable deseo de seguir viviendo y disfrutando más de él. Su conversación siempre fue una treta para seguir haciendo amigos, y al mismo tiempo separar a "cierta paja" que el tiempo siempre colocaba en el silo adecuado de la envidia de aquellos hombres y mujeres que se intercambiaban respeto y estimación hacia él y para él.

Hoy nuestro recuerdo científico se centra en más de 700 contribuciones nacionales e internacionales que nos acompañan. En el recuerdo humano, la brusquedad de su desaparición no quiere ser aceptada por ninguno de nosotros. Por tantos discípulos que deja en las aulas de su Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma. Sus amigos de terna en la Médica: J.L. Herrera Pombo, L.F. Pallardo, B. Barceló... por nombrar su reparto diario en la titularidad profesional docente compartida. Residentes, becarios, adjuntos, jefes asociados y jefes de servicio de la Fundación, pero también de toda España o de las propias Redes del Instituto Iberoamericano de Cultura Hispánica, con las que la evidencia de colaboración va más allá de su currículo.

Al contrario de lo que sucedió con Gandhi, nos has dejado una filosofía y una realidad. Empezaste cuando nada existía en España y sólo tu tesón y ejemplo nos han transportado a una realidad no virtual. Aurelio, de verdad, muchas gracias y ya puedes, mientras te velamos con nuestro amor, descansar en paz. Aquí, en Granada, también a tus amigos, nos has dejado bruscamente huérfanos.